

Con el novelista Miguel Delibes, el crítico habrá de andarse con pies de plomo. Ya en su primera novela, aquella primeriza novela de su "Nadal" La sombra del ciprés es alargada, hubo sus buenos planchazos. "La obra -se escribió por ahí- revela claras influencias proustianas". Y Delibes con su incoercible sentido castellano del humor, confesaba: "Ahora no tendré más remedio que leer a Proust".

Decimos esto, porque su última novela, Parábola del naufrago, todavía caliente en los escaparates, indefectiblemente va a desatar el nombre de Kafka y, más concretamente, el de su novela Metamorfosis.

Y, en efecto, resulta innegable cierto parentesco entre este "Genaro", o el propio "Jacinto San José", con aquel "Gregorio" kafkiano de Metamorfosis. Pero, sin embargo, entendemos que las razones de este parecido deben buscarse, más que en la consanguinidad literaria, en la génesis misma de la novela de Delibes. Parábola del naufrago se inserta, claro, en el "New Delibes", nacido a raíz de Cinco horas con Mario. Quiere esto decir que, tanto la técnica como los personajes, y el tema mismo, permanecen alejados del universo que, hasta entonces, era habitual en la novelística de Delibes. Resulta, por lo tanto, lógico el hecho de que el novelista del campo, del pueblo, del mundo animal y vegetal, de la naturaleza directamente percibida ^(dicho sea de paso,) -y, expresada por una especie de milagro de precisión lingüística-, al enfrentarse con la atmósfera de la sociedad de consumo, encuentre el aire enrarecido y por fuerza haya de "respirar" a lo Kafka.

Parábola del naufrago es, aparte de otras muchas cosas

MD

con el novelista Miguel Delibes, el crítico había de ser-
laro con pisa de piano. En su primera novela, espaldas ver-
dejas novela de su "Delibes" la novela del crítico es espaldas
hubo sus buenas razones. "La obra es escrita por él, re-
vive otras intenciones previas". Y Delibes con su incoer-
ente sentido crítico del delibes, delibes: "Alguno no tar-
dó una novela que delibes".
Delibes está, delibes en delibes novela, delibes del delibes.
Delibes, delibes en delibes en delibes, delibes delibes
va a delibes el delibes de delibes, delibes delibes, delibes
su novela delibes.
Y, en efecto, delibes delibes delibes delibes delibes
para "delibes", o el delibes delibes delibes, delibes delibes
esta delibes de delibes, delibes, delibes, delibes
no que las razones de esta novela delibes delibes, delibes
en la delibes delibes, en la delibes delibes de la no-
vela de Delibes, delibes delibes delibes, delibes, delibes, en
el "delibes", delibes a delibes delibes delibes delibes, delibes
no está decir que, tanto la técnica como los personajes, y el
tema mismo, delibes delibes delibes delibes delibes, delibes delibes
tanto, era habitual en la delibes de Delibes. Resulta,
por lo tanto, lógico el hecho de que el delibes del campo,
del delibes, del delibes delibes y delibes, de la delibes delibes delibes
delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes
de delibes delibes, delibes delibes delibes delibes delibes delibes
de la delibes delibes, delibes delibes delibes delibes delibes delibes
tanto hay de "delibes" a lo delibes.
delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes delibes

-entre las que destaca, como siempre en Delibes, la magistral lección del lenguaje-, una respiración ahogada. Su aspecto crítico brota precisamente por el contagio de esa angustiosa disnea producida por la presión de las estructuras que **aplantan** al hombre **en** nuestra sociedad: la autocracia, el contrato de trabajo asalariado, la especialización deshumanizante, la estructuración de la empresa, ^(el paternalismo, la "seguridad social") el "planchado" de los modernos medios de difusión al servicio de mil sistemas de dominio. "Jacinto San José" es cualquier lector, ahí radica la fuerza de la parábola del escritor vallisoletano.

Se advierte, en contraste con Cinco horas con Mario, un notable avance: el de una especie de recapitulación de todos los "ingredientes" que fundan la obra total de Delibes: el pueblo, su lenguaje, la naturaleza, el mundo animal y vegetal descritos con despótico dominio de la palabra. Y, sobre todo, la constante delibesiana del humor, que, en la parábola, realiza el papel de la anestesia: el drama real del hombre oprimido por la estructura, sin perder un sólo ápice de su tragedia, entra por la vía de un humor constantemente catártico, para remover luego el organismo entero.

De paso, Delibes, en su formidable humor crítico, pone en la picota el lenguaje que, como pocos, domina. Esto es, a la hora crítica, ni el autor mismo se salva.

Quienes conozcan a Delibes saben perfectamente que lo fundamental de la angustia que oprime el corazón de Jacinto -a quien significativamente dedica la novela- es la propia angustia del autor. Porque pocos como él sienten **el drama** del hombre despersonalizado. De ahí el derecho, el doloroso dere-

cho que le ha asistido en la redacción de esta parábola. La conformidad final de protagonista, su resignada alegría ~~al~~ verse liberado de su condición humana, como tantos gregarios de la sociedad de consumo, constituye, en Delibes, la culminación de todas las tristezas.

No será, quizá, Parábola del naufrago, esa gran novela que muchos esperan y hasta exigen de Delibes. Pero el escritor vallisoletano, desde su voluntario "exilio provinciano", vuelve a darnos, una vez más, ejemplo de inquietudes universales.

¿Habrá leído Delibes a Kafka? No lo sabemos, ^(aunque imaginamos que sí.) Pero ahí está su nueva novela, a la que su misma sinceridad de planteamiento, al enfrentarse con la sociedad que nos rodea -por no decir que nos oprime-, le ha hecho parecer kafkiand.

Borja Zubalaga

que que la inestabilidad en la resolución de esta parábola. La
contorno del final de protagonista, su resaca en el mundo de
de libertad de un mundo inerte, como tantos proyectos de
la sociedad de consumo, estética, en libertad, la cultura
de todas las tristezas.
No está, en fin, la parábola del mundo, con gran novela que
mucho espacio y tiempo en el mundo. Pero el escritor ve-
lacionado, desde su voluntario "exilio preventivo", vuelve
a buscar, una vez más, el mundo de incógnitas universales.
¿Qué libro de libros a leer? No lo sabemos, pero en este
su nueva novela, a la que su misma sencillez de planteamiento,
el enfrentarse con la sociedad que nos rodea - por lo común que
nos opina - le ha hecho sacar adelante.

Miguel Delibes 26, 3º A
MADRID 10